

PASIÓN POR EL OFICIO EDITORIAL

Natzi Vilchis
del número 143 al 150



Actualmente soy editora en el Departamento Editorial del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Me sorprende contar que son ya 12 años desde mi paso por *Espacio Diseño*. En las últimas semanas, algunas circunstancias me han traído recuerdos de aquella estancia; hoy llega esta invitación para compartir mi experiencia y creo que no es casualidad, sin duda, son muchas las cosas que tengo que contar.

Me gustaría comenzar por mi trayectoria como estudiante. Soy de Mexicali, así que cursé los primeros tres años de licenciatura en el Centro de Enseñanza Técnica y Superior (Cetys Universidad), una universidad privada en el norte del país; posteriormente cursé un semestre de intercambio en la Universidad Intercontinental (UIC), una universidad privada

en la Ciudad de México; decidí quedarme en la ciudad y opté por la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), una institución pública. Posteriormente, estudié la especialidad en la Escuela de Diseño del Instituto Nacional de Bellas Artes (EDINBA) y más tarde, la maestría en la Facultad de Artes y Diseño de la UNAM, ambas instituciones públicas. Pasé por muchas entidades académicas, lo cual me permitió, desde el punto de vista del estudiante, construir un panorama de la educación del diseño.

Cada escuela tiene sus propios objetivos, enfoques y metodologías, algunos son muy buenos y otros no llenaron mis expectativas, sin embargo, lo más valioso en mi formación académica es el año durante el cual participé en *Espacio Diseño*. Fueron tres trimestres de arduo trabajo editorial. En ocasiones se dice que el Boletín es un ensayo de la vida laboral, pero no creo que sea un ensayo; si bien no hubo una remuneración económica, sí hubo una retribución en nuestras calificaciones y, más allá, en los aprendizajes y experiencias obtenidos. Recuerdo que el último año de la licenciatura me la pasé realizando actividades relativas a la publicación del Boletín, antes o después de mis clases, era como una jornada laboral. Cada uno de los integrantes tenía tareas asignadas, responsabilidades que cumplir; de nuestro trabajo dependía el siguiente paso en la cadena de producción. Desde que egresé de la licenciatura, he pasado por algunas entrevistas, ya sea para continuar mis estudios o para alguna propuesta laboral, y con mucho orgullo menciono que colaboré en el proyecto *Espacio Diseño*. Siempre resalto que fue una etapa enriquecedora, pues hacíamos de todo: desde ir a cubrir una conferencia, tomar fotos, escribir, hasta doblar los pliegos o dejar los boletines en los estantes de distribución. Aprendimos



Números 143 al 150 donde colaboró Natzí Vilchis

a trabajar con las diversas figuras del proceso, pero también con los proveedores.

Quienes pasamos por *Espacio Diseño* somos egresados de la Licenciatura en Diseño de la Comunicación Gráfica, sin embargo, creo que la gran mayoría nos hemos desarrollado como editores, correctores, directores de arte, entre otras actividades; y es que uno de los puntos valiosos de este proyecto es la oportunidad que se ofrece para conocer muy de cerca cada una de las etapas del proceso editorial. En ocasiones, me han pedido recomendaciones de colegas y frecuentemente me han dicho: “alguien así como tú, que sepa de todo”. Es un halago y lo comparto con modestia, pues quiero resaltar que ante estos comen-

tarios pienso en todas las generaciones que vienen y van por el Boletín. También recuerdo con cariño y agradecimiento a Víctor Muñoz, quien coordinó la publicación durante mi estancia, a Qk Rivaud —todo el tiempo, en cada corrección—, a Cirano, Fernando y Claudio del taller de offset que siempre nos sacaban de aprietos... y es que en esta publicación no sólo aprendes aspectos técnicos, aprendes el oficio editorial de los mejores maestros, gente que ama el quehacer editorial y te transmite esa pasión. ▲